



COMPARTIENDO DESDE DETRÁS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163 Primavera de 2020

Estimados amigos de A.A.:

Vamos a empezar nuestra reunión con un momento de silencio, seguido del Preámbulo de A.A.

“Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

“El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad”. *

Es la hora de la esperanza

“Soy una mujer de 46 años, y mi fecha de sobriedad es enero de 2019. He estado encarcelada desde el 20 de mayo de 2019. Tengo cinco DUI (manejar bajo la influencia del alcohol). La bebida fue la causa de mi quinto DUI en otro condado, con lo cual me gané otro año de arresto domiciliario, otro año de suspensión de la licencia de conducir y otra multa grande. ¡Dios mío! Podría haber viajado a Italia con mi familia tres veces por lo menos. Un policía jubilado que conocía al juez me ayudó. Me sugirió que fuera a las reuniones de A.A. y envió una carta alentadora en defensa mía. Mi empleador también envió una carta, incluyendo cartas del Programa de Esperanza. El juez esperó dos meses por mi juicio por violación de la libertad condicional, que estaba programado para el 19 de julio. Me dio una condena de 14 a 28 meses, incluyendo los meses ya cumplidos. No he tenido mujeres amigas desde la escuela primaria, y he tenido la oportunidad de entablar maravillosas relaciones con mis compañeras del Programa de Esperanza. Tuve que empezar a admitir que ya no tengo control de las cosas simples de la vida. Bueno, tengo programado un día muy ocupado: a las 12:30 se acabó el sentimentalismo; es la hora de la esperanza”. — Sara F., Región Noreste

Perdonarnos a nosotros mismos

“Mi primera experiencia con el Programa de Doce Pasos de A.A. fue a la edad de 14 años, cuando fui a una reunión con mi padre. Volví a ir a los 19 años. Me mudé a un hogar sobrio llamado ‘Servicios Sobrios’ que duró tres semanas. He estado en la penitenciaría federal siete veces, todo debido a mis adicciones. Verdaderamente no quiero enfocarme en los desastres; quiero hablar de la solución. La última vez que estuve libre —un período de cinco años— tenía una vida real, una esposa, un jardín, un vehículo, reuniones de A.A., un padrino, iglesia, una maravillosa relación con mi madre, mi

padre, mi hijo y mi hermano. Una cosa buena es que me he perdonado a mí mismo; es el Noveno Paso de la recuperación, hacer enmiendas. Eso empieza en casa. De la iglesia a la que asistía, mi padrino me trajo a esta casa. Él era en jefe de los oficiales de correccionales e hicimos todos los Doce Pasos. Durante un período de tiempo he estado trabajando para cambiar mi vida, y me siento muy seguro de ser un caballero cambiado”. — Justin H., Región del Pacífico

Libro Grande es mi Biblia

“Estoy en prisión debido a mi adicción al alcohol — el DWI vino acompañado de acusaciones criminales. Cumplí 35 años de edad este mes, y asistí a mi primera reunión de A.A. cuando tenía 16 años. Naturalmente no escuché. Cuando tenía 12 años, mi hermana, una prima y una amiga empezaron a fumar hierba los fines de semana. Esto fue a mediados de los años 90, y la vida era maravillosa. La música rock y el rap eran fantásticos cuando estabas drogado, y también todo lo demás. A los 15 años empecé a tomar tragos de whiskey de las botellas de mi padre y mi tío cuando estaban en el trabajo. Al año siguiente bebía todos los fines de semana, y hacía locuras. Grabábamos nuestras fiestas en video y los veíamos la mañana siguiente y nos reíamos para aliviar los dolores de cabeza. Entonces, poco antes de cumplir los 18 años, mi madre dejó a mi padre, y me sentí abandonado, aunque apenas si paraba en la casa. Festejábamos como locos toda la noche dos o tres días seguidos, nos sentíamos horrible una semana después, y luego lo volvíamos a repetir. Hacíamos pasar a nuestros cuerpos y nuestras mentes por padecimientos infernales. Seguimos bebiendo durante

“Durante un período de tiempo he estado trabajando para cambiar mi vida, y me siento muy seguro de ser un caballero cambiado”.

años. A la edad de 25 años, en 2009, llevé a un amigo a una fiesta para beber cerveza y nos bebimos dos cajas enteras. Lo siguiente que recuerdo es despertarme cuando mi amigo me llevaba al coche. Me dolía tan tremendamente la cabeza que iba perdiendo el conocimiento. Un tipo había destrozado la parte interior de mi cabeza y mi cara, triturándome los huesos. Recuerdo el viaje al hospital; me toqué la cabeza y estoy seguro de que toqué mi cerebro. El dolor me noqueó completamente. Me despertó la policía preguntándome qué había pasado. A la mañana siguiente un cirujano me compuso con titanio: la frente, la cavidad del ojo, la zona temporal, la mandíbula y el puente nasal — todo nuevo de titanio. Me quedé en la casa de mi tía y mi tío, al que le quitaba los

tragos de whiskey desde los 15 años. La corte me envió 90 días a una casa de transición local que fue donde descubrí A.A. Pero me resultaba difícil mantener las cosas en marcha, mientras seguía asistiendo una vez al día a las reuniones de A.A. Cuarenta y ocho horas más tarde fui directo a desintoxicación y de vuelta a la prisión. Perdí mis derechos a tener a mi hijita que tanto me habían costado conseguir. Tengo creencias religiosas y me encontré insatisfecho con los hechos científicos, así que dejé de leer la biblia, y solo rezaba al Dios que yo conocía como real. Un par de días más tarde encontré un Libro Grande de A.A. en la sala de recreo de la prisión. Así que ahora escribo todo lo que recuerdo que decía mi padrino y vuelvo a tener una estructura para vivir. El Libro Grande es mi biblia. He tenido una gran experiencia espiritual, liberando mi mente y mi cuerpo. Me he perdonado a mí mismo por mis acciones; estoy tratando de tener un buen plan para mi liberación. Mis hijos están bien. Dios los puso en un buen hogar, y hablo a menudo con ellos. Pronto volveré, justo cuando se empiecen a preparar para la adolescencia. Ahora tienen seis y nueve años. El tiempo pasó volando y debo mantenerme en este programa si voy a ser un buen padre". — Levi D., Región Suroeste

En misión de A.A.

"Estoy ahora en esta prisión buscando el perdón y la redención por *todos* los agravios que he cometido en mi vida. He estado encarcelado casi toda mi vida adulta. Para ser sincero, el alcohol es literalmente un demonio para mí; me hace ser malvado, y verdaderamente yo no soy un hombre así. Me hace estar lleno de odio y violento; no tengo compasión ni amor por otros — soy una persona completamente diferente. Me ha costado tener mucho valor para admitir esas cosas, pero los Pasos Cuatro, Ocho y Diez me han permitido hacer un avance que nunca habría creído posible. También el Paso Doce ha tenido una gran influencia en mí y me ha ayudado en mi camino espiritual. Siento que he tenido un despertar espiritual. Una cosa que he aprendido es que cada vez que retrocedo y vuelvo a trabajar en los Pasos, y escucho las interpretaciones y opiniones de otros, aprendo algo nuevo y veo los Pasos desde una perspectiva diferente. Estoy en una misión de A.A. mientras estoy aquí encarcelado. Y cuando llegue de nuevo a la sociedad, dentro de unos ocho años y después de 30 años en un

"Ninguna otra cosa en la vida me ha dado el impulso y el sentido de propósito que me ha dado A.A."

sitio como este, —¡estoy emocionado por esto!— estaré muy humilde y agradecido por tener la oportunidad de ser un miembro muy activo de A.A. Ninguna otra cosa en la vida me ha dado el impulso y el sentido de propósito que me ha dado A.A. Dios hizo que me diera cuenta de algo tan profundo que se me pone la carne de gallina y me dan escalofríos, Escucho una voz en mi corazón que dice, 'Charlie sabes cómo morir, pero ¿sabes cómo vivir?.'" — Charles J., Región Este Central

Empezar una nueva vida

"He visto desde hace muchos años el Libro Grande de A.A. porque mi padre es un alcohólico en recuperación, pero nunca lo he leído. Él me solía llevar a las reuniones cuando yo era un muchacho y mi madre estaba enferma de cáncer. Llevaba a mis dos hermanos mayores y a mí para que mi madre pudiera descansar, me imaginó.

Cuando era joven en Brooklyn —especialmente viviendo cerca de la playa— era fantástico. Recuerdo oír a mi madre decir que esperaba vivir hasta que yo cumpliera los 18 años. Yo no caía en la cuenta de que ella me fuera a dejar tan pronto. Desgraciadamente, falleció cuando yo tenía 10 años. Han pasado 25 años desde que la perdí y el dolor aún está allí. Incluso después de tantos años, a veces parece que acaba de pasar. Yo tuve una vez una maravillosa familia con una mujer a la que amaba profundamente, pero creo que apenas si nos conocíamos cuando nos fuimos a vivir juntos. Cuando nos conocimos, ella ya tenía un hijo de cinco años. Lo crié muchos años, pero al principio yo no era un buen padre adoptivo para él. Cuando su madre y yo nos pusimos a vivir juntos, casi me habían asesinado, así que yo no estaba muy bien mentalmente. A veces estallaba de la ira. Necesitaba asesoramiento pero nunca lo busqué. Les hacía pasar malos ratos cuando vivían conmigo. Han pasado muchos años pero mi hijastro aún me ama. Ahora tiene 16 años. Es para mí una bendición". — Emanuel N., Región Nordeste

Muchas, muchas gracias

"Les estoy escribiendo, primero y principal, con profundo agradecimiento por haber contestado a mi carta y la humilde y emotiva respuesta a mis oraciones de que A.A. tenga un foro para que los miembros ayuden con la correspondencia con los internos. El apoyo, el compañerismo y la simple camaradería serán amablemente apreciadas — no solo por mí, sino por cualquier miembro que sinceramente se dedique a este asombroso programa. ¡Gracias, gracias! En segundo lugar, recibí la literatura de A.A. — El Libro Grande y *Reflexiones Diarias*, que ya he empezado a leer (voy por la mitad del Libro Grande). Medito todos los días con el alimento espiritual que ofrecen esos mensajes diarios. ¡Gracias, gracias!" — David S., Región del Pacífico

"Me llamo Joseph y soy alcohólico. He estado sobrio 17 años; he estado en prisión 20 años. He estado con A.A. 16 años. El primer año de mi sobriedad traté de hacerlo por mí mismo. Luego tuve un fuerte deseo de tomarme un trago, y decidí irme a tomar uno. Me encontré con mi amigo June y me preguntó por qué iba a la unidad que es conocida por las drogas y el alcohol [el que se hace en prisión con patatas, vegetales o frutas fermentadas]. Le dije que iba a conseguirme un trago. Me pidió que primero caminara con él un par de vueltas por la pista. Dije, OK. Durante nuestra caminata no solo me recordó acerca de por qué no quería tomarme ese trago sino que me convenció de asistir a A.A. Fui a esa reunión y desde entonces no me he perdido ni una. Empecé a beber cuando tenía 12 años, pero recuerdo que mi padre me daba cerveza cuando yo tenía siete años. Estoy en prisión por homicidio preterintencional. Asalté a un hombre y cogí su dinero para comprarme alcohol y marihuana. El hombre murió dos meses más tarde. Me condenaron a cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional. Tengo planes de solicitar una conmutación pronto. Es mi única esperanza de salir de aquí. Tengo mucha espiritualidad. Soy ministro del Servicio del Sagrado Nombre. Mi Poder Superior me ha ayudado más que nunca pero aún tengo tentaciones. A.A. es la herramienta que uso para mantener el regalo de sobriedad que he recibido de mi Poder Superior. Gracias por dedicarme su tiempo". — Joseph G., Región Este Central

"Estimados señores y señoras, ¡Feliz Navidad! Gracias por enviarme *Reflexiones Diarias* y el Libro de A.A. Me siento muy agradecido y alegre porque ustedes han hecho esto por mí. No tengo mucho dinero y estoy cumpliendo una condena muy larga. Cosas como estas ofrendas que ustedes me han entregado encienden un fuego en mí para ser una luz positiva en este mundo a veces oscuro. ¡Muchas gracias!" — Chris H., Región Suroeste

Esta vez, las cosas serán diferentes

“Me he cerrado las puertas. Le he pedido disculpas a mi familia muchas veces, especialmente a mi mamá, diciéndole que esta vez las cosas iban a ser diferentes. Mi mamá sufre de alcoholismo, al igual que mi hermana menor. En este momento, no tengo el apoyo de mi familia, y lo entiendo. El problema soy yo. Tenía a mi papá, pero se murió cuando yo estaba en la cárcel. Él tenía un problema con la bebida y también padecía de una adicción a la cocaína. Hace poco yo me metí en un lío y voy a tener que cumplir una condena larga. He tenido un padrino afuera. Contando este año, sólo he dado 11 Pasos. Mantuve un año de sobriedad pero lo perdí todo en la calle. No era fácil para mí disfrutar de la vida. Desde entonces, todas mis relaciones han durado muy poco, y cuando había un problema, me entregaba a cualquier cosa que me volviera insensible. Tengo 25 años y he perdido la mayor parte de mis ‘mejores años’ por culpa del alcohol, y ahora me encuentro confinado en una cárcel del condado con alguna gente que conocen el programa de A.A.” — Eric H., Región del Pacífico

“Soy un hombre de 44 años de edad cumpliendo una condena de 50 años a cadena perpetua. He estado en la cárcel 19 años. Durante mi tiempo en prisión, he aprendido mucho sobre mí mismo. En 1991, llegué a Estados Unidos y tuve dificultades debido a la barrera de la lengua y la cultura tan diferente. Para mí, era duro adaptarme y encajar en la sociedad. Yo no sabía cómo bregar con mi propio problema. Estaba normalizando la violencia y la bebida como formas de escapar de mi realidad tan dolorosa. Eran una manera de tomar el control de cómo me sentía y lo que pensaba de mí mismo. ¡Estaba bien equivocado! Ahora, he cambiado. Me he mantenido sobrio casi 19 años. He aprendido que mi adicción a la bebida ha afectado toda mi vida. Hace unos dos años, la prisión me fijó una nueva fecha en que, como menor delincuente, tendré derecho de solicitar la libertad condicional. Eso quiere decir que me presentaré ante la junta de libertad condicional en el 2024. Este programa me ha ayudado a abrirme los ojos a todas mis perspectivas”. — Jae K., Región del Pacífico

“Desde que estoy en la cárcel, mi vida relacionada con A.A. no ha parado. Necesito el Libro Grande y medito todos los días. Todavía hablo con mi padrino, cuando me viene a ver de vez en cuando. Reflexionando sobre la historia de mi vida, he podido aprender la verdad acerca de ciertos temas con que tenía problemas en el pasado. El siete por ciento de los A.A. entrevistados tienen menos de 30 años de edad, y muchos de ellos son adolescentes. Y en cuanto a la crítica que me hacían, yo creo que eso tenía que ver con mi egoísmo y mi egocentrismo. También he aprendido que sólo puedo romper con mis malos hábitos tomando la decisión de entregar mi vida y mi voluntad al cuidado de Dios, como yo lo concibo. Al ponerme en manos del programa de A.A., he hallado que la edad no tiene nada que ver con mantenerse sobrio. He hallado que la sobriedad tiene muy poco que ver con la esperanza. Y mi sobriedad actualmente no tiene nada que ver con el hecho de estar en la cárcel. Se trata de levantarme todos los días y tomar la decisión de mantenerme sobrio. Se trata del compromiso constante con el servicio y la solidaridad con mis compañeros en A.A. Aunque las cosas no andan muy bien, yo tengo razones para creer que van a mejorar, ya que no he abandonado el programa. Para mí, el programa ahora es un modo de vida que yo no renunciaría por nada en el mundo. Me ha enseñado a perdonar, que es algo que yo nunca he conocido, y día a día me está ayudando a recuperar el respeto por mí mismo. Mi familia está agradecida por A.A.; mis amigos están agradecidos por A.A.; y, lo que es más importante, yo estoy agradecido por A.A. Cuando se trata de la enfermedad del

alcoholismo, en mi vida ya no hay un desenlace definitivo. Lo único que tengo es una prórroga de día a día que depende de mi estado espiritual en el momento”. — Justin D., Región del Sureste

“Mi nombre es Beverly. Tengo 25 años y soy alcohólica. Esta es mi historia. Cuando yo era pequeña, tuve una niñez digna. Aunque mis padres se divorciaron cuando yo era jovencita, no me molestó. De todos modos, yo soy la niña mimada de mi mamá. Cuando tenía unos 16 años, abandoné la escuela. Estaba en el noveno grado. Al cabo de poco tiempo, empecé a tomar. Me encantaban la cerveza y el licor. Cada vez que mis amigos tenían una fiesta (y eso era casi todos los días), yo iba. Cuando tenía como 17 o 18 años, me pillaron unas cuantas veces bebiendo en público y colándome en cuanta barra podía. Pasé de beber cerveza con remates de licor a sólo beber licor puro. Tuve mi hija a la edad de 19 años, que fue la única vez que en verdad me mantuve sobria. Después de dar a luz, volví otra vez a lo mismo. Salía a tomar todos los días, bebiendo una pinta antes del trabajo y tomándome otra pinta durante las horas de trabajo. Si no tenía nada para beber en el propio trabajo, trataba de salir para darme el trago. Mi problema con la bebida se puso de mal en peor. Pensaba que como estaba trabajando, yo estaba bien. Después de perder mi casa, mi carro y mi trabajo, las cosas se pusieron peor. Y no me ayudaba para nada que yo salía de una relación abusiva para meterme en otra. Hubo más cargos contra mí por pelear con mis parejas cuando estaba borracha. A veces quisiera que yo hubiera dejado de tomar y que hubiera escogido mejores amistades. A lo mejor ahora no me encontraría aquí, en la cárcel. Bueno, por fin no pude más y tuve que admitirme a mí misma que lo enferma que estuviera tenía que ver con los secretos que mantuviera. Y mi secreto conmigo misma era que yo era alcohólica. Tan pronto como pude admitir eso, empecé poco a poco a sentirme mejor. Las damas en A.A. me dieron un ejemplar del libro del programa, con muchas historias maravillosas. Mi historia favorita era la de ‘Un refugio seguro’. Un día a la vez, lento pero seguro, dando los Pasos, yendo a las reuniones de A.A. y llevando a cabo estudios bíblicos, esto está funcionando. Yo no podría salir bien sin A.A. Me están salvando mentalmente. Gracias a que el director de la prisión le permite a A.A. ser activo aquí, puedo cambiar mi vida. Seguiré asistiendo a las reuniones de A.A. después de salir de aquí, no porque me obligan a hacerlo, sino porque lo quiero hacer. Quiero salir de aquí y ser la madre maravillosa que yo sé que soy capaz de ser, y todo eso se lo debo a A.A. Gracias por leer mi historia. Espero que cualquier persona que piense que no hay esperanza vaya a una reunión de A.A. Nunca te des por vencida; ¡las cosas van a mejorar!” — Beverly T., Región del Sureste

Tomando la recuperación en serio

“Estoy respondiendo a una solicitud que hice para obtener una copia del Libro Grande en francés. Lo recibí el miércoles y, para mi sorpresa, es increíble como funciona el programa. Estaba pasando por una semana bastante difícil, adaptándome a mi nuevo ambiente. Hace poco me trasladaron a una prisión más grande, y las reuniones de A.A. aquí no son como las que yo conocía. Aquí, si uno asiste y participa en las reuniones de A.A., puede acumular puntos hacia la puesta en libertad anticipada. Como te podrás imaginar, las reuniones aquí se llenan a capacidad. Así que empecé un grupo de LGBTQ para la gente que toma la recuperación en serio y dejé saber que las reuniones estaban abiertas a todo el mundo y que todo el mundo era bienvenido, ya que era una actividad voluntaria, de un alcohólico ayudando a otro. Yo aprecio que la Comunidad me ha hecho sentir tan extremadamente agradecido. Dios estaba velando por mí. Precisamente en el momento que me sentía más abatido, llegó este

libro a mis manos. Es por eso que es tan importante que yo aprenda y estudié este libro, y así poder ser útil y compartir mi experiencia, fortaleza y esperanza con otros alcohólicos. Gracias a todos ustedes”.

— Jonathan S., Región del Pacífico

“He estado tomando el programa en serio desde que terminé en la cárcel. Después de ir a varias reuniones a la semana, empecé a tomarme todo en serio por primera vez en mi vida. Me di cuenta sin duda alguna de que debía haberlo hecho hacía mucho tiempo, pero como aprendemos en A.A., muchos de nosotros, los A.A., no tocamos fondo hasta que conocemos la cárcel, las instituciones e incluso la muerte. Aunque estoy triste por haber metido la pata y llegar a parar en la cárcel, así obligado a estar alejado de mi novia y mis hijos, la verdad es que estoy bien contento de que pude recuperar la sobriedad lo suficiente como para ver que el programa me puede ayudar a vivir un estilo de vida sobrio, un día a la vez. Estoy muy alegre de que me contestaste en nombre de A.A. porque, en este momento de mi vida, me deja saber que hay gente que creen que yo quiero tomar la recuperación en serio y no dudan en mandarme herramientas útiles para lograrlo. De nuevo quiero expresarte muchísimas gracias por mandarme la carta y un ejemplar del Libro Grande de A.A. Realmente, ¡me ha hecho muy feliz!” — Jay S., Región del Pacífico

“Mi nombre es Frank, y yo era un alcohólico. Sufría de la adicción. Ahora estoy tratando de superar el alcoholismo, que es la razón por la cual estoy en prisión. Yo estaba borracho cuando cometí un crimen. Tomé una mala decisión que cambió mi vida para siempre. A lo mejor voy a pasar el resto de mi vida en la cárcel. Le rezo a Dios en los cielos que le ponga fin a mi adicción a la bebida. Pienso seguir participando en A.A. si salgo de la cárcel. Necesito que me enseñen sobre A.A. y conocer A.A.” — Frank E., Región del Pacífico

Concentrado sólo en el presente

“Soy miembro de A.A. y lo he sido por los últimos tres, casi cuatro años. Estaba muy activo en el programa hasta el momento de mi recaída en agosto de 2018. Esa recaída fue un tremendo revés para mí que con el tiempo dio lugar a la condena de cárcel que ahora estoy cumpliendo. El año pasado, en el primero de marzo de 2019, me sentenciaron a 26 meses en el Departamento de Correccionales. Estoy preparándome y dando los pasos para que los próximos años sean mejores. Lo estoy haciendo para mantenerme más enfocado en el presente. Yo nunca antes había mantenido una correspondencia para apoyar la recuperación. Es algo nuevo para mí. Estoy dispuesto a abrirme más en mi escritura, con el tiempo. Hasta entonces, ¡Feliz Año Nuevo a mis compañeros en A.A.!” — David H., Región Sureste

“Hace nueve años, yo era la clase de persona que dejaba de tomar y tenía que admitir que no podía; que trabajaba el Cuarto Paso, pero sólo a medias; el tipo que tenía una convicción espiritual, pero no un propósito espiritual muy profundo. Yo era el ejemplo clásico de Brenda la Recaída. Yo tenía amigos maravillosos y vivía una vida productiva, libre de la bebida, hasta el día en que me emborraché. Entonces ese día, para robarme más cerveza, me metí en uno de esos refrigeradores en que uno puede entrar. Estaba detrás de un restaurante. Cometí un robo y me dieron 13 años y medio en la prisión. ¡Ay, bendito! Tuve que bregar con mucha tristeza, desilusión, arrepentimiento, vergüenza y sentido de culpabilidad, pero no sentí ni una gota de odio, amargura o resentimiento contra el sistema por una sentencia tan fuerte. Hace unos pocos años, tuve la experiencia de un poderoso despertar y me di cuenta de que no hay ni un ayer ni un mañana. Sólo hay el ahora, el momento actual. Así que me dediqué a tener presente y ser consciente de la

actualidad y el Poder Superior”. — Hubert K., Región Sureste

“Yo creía que un alcohólico era el tipo de individuo de la zona marginal; y ése no era yo. No quería reconocer ni admitir que era impotente porque eso para mí significaba ser débil. Al darme cuenta de que yo estaba usando el alcohol para entumecer las emociones y como una forma de bregar con los problemas de la vida, vi mi error y por fin reconocí mi adicción a la bebida. He estado tomando desde la edad de nueve años, cuando un primo mayor me inició. Después de sentir los efectos del alcohol, las drogas también se cruzaron en mi camino. No he probado un trago desde el 23 de junio del 2012. Sin embargo, todavía no quería confesar que yo era un alcohólico. Mientras trabajo conmigo mismo, he conocido a un alcohólico que está avanzando bastante en el camino de la recuperación. Él me ha estado sirviendo de guía para comprender a los alcohólicos y me está animando a compartir lo que yo siento en las reuniones. Al mismo tiempo, está trabajando conmigo en la cuestión de la negación. He podido darme cuenta de que soy alcohólico”. — Daryl F., Región del Pacífico

“En el 2015, estando en una reunión de A.A. en la cárcel, Dios empezó a abrirme los ojos y los oídos. Allí y en ese momento, mi espíritu empezó a regresar a mi vida. MI Poder Superior, a quien yo llamo Dios, sigue revelándome más cosas sobre mi propia vida. Yo era una de esas personas bien tercas. Sencillamente, me negaba a abrirme y poner atención y a abandonar viejos hábitos en mi forma de pensar. Y jamás aportaba una contribución en las reuniones. Más que nada esperaba escuchar algo que no había oído antes. En aquel entonces, yo iba a las reuniones sólo para ver si estaba de acuerdo (o no estaba de acuerdo) siempre que se mencionaba la palabra ‘tú’. Ahora estoy muy feliz y me siento un tanto emocional cuando tengo la impresión de que él (Dios) tiene el mando. Oré a Dios por tanto tiempo pidiéndole la fe que por fin está depositando en mí. Estoy muy agradecido. ¡Parece que todo lo bueno realmente se me avecina! Todo tiene su coste. Yo escuché el aviso con claridad, y sin duda alguna se pronunciaron las palabras para que yo las escuchara. Yo oí, obedecí y seguí lo que se me dijo por mi propio bien: que yo sólo estaba escuchándome a mí mismo y que mi enfermedad era la que tenía control sobre mí”. — Robert A., Región Suroeste

Servicio de Correspondencia de Correccionales

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados a quienes les queda por lo menos seis meses de condena. Emparejamos al azar un A.A. encarcelado con uno libre de otra región. Los hombres les escriben a los hombres y las mujeres a las mujeres. No proporcionamos cartas de referencia a juntas de libertad condicional, abogados o funcionarios judiciales. No nombramos padrinos. Sin embargo, una vez que tú te pongas en contacto con nosotros, un miembro de A.A. de afuera puede que esté dispuesto a apadrinarte. Si te interesa compartir tus experiencias en cuanto a la sobriedad y los problemas con la bebida, escríbenos y pide un formulario. Apreciamos tu paciencia.

Contacto de prepesta en libertad

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados que van a salir en libertad en un plazo de tres a seis meses. No asignamos padrinos. Sin embargo, una vez hayas pasado de A.A. en prisión a A.A. “afuera”, puede haber alguien dispuesto a apadrinarte. Tratamos de conseguir alguien en A.A. en tu comunidad que te escriba temporalmente justo antes de que te pongan en libertad. Puedes pedir un formulario o escribirnos pasándonos la información de la fecha de tu puesta en libertad y tu destino (dirección, ciudad, estado, número telefónico).